



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - XOCHIMILCO

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Casa abierta al tiempo - DEPARTAMENTO DE EDUCACION Y COMUNICACION

cuadernos del

"EL ESTUDIO MATERIALISTA DE LA
COMUNICACION DE MASAS"

Javier Esteinou M.

No. 1

Marzo de 1979

ticom

taller de investigación en comunicación masiva

PRESENTACION

Gracias al esfuerzo colectivo de diversos profesores de comunicación social y a la coordinación de Javier Esteinou, la Universidad -- Autónoma Metropolitana-Xochimilco --a través del Departamento de Educación y Comunicación y del Taller de Investigación en Comunicación Masiva (TICOM)- ha organizado un proyecto editorial para dar a luz a los CUADERNOS DEL TICOM.

Su nacimiento y evolución obedecen a la necesidad de impulsar desde una perspectiva latinoamericana el estudio científico de la comunicación colectiva, el espacio social abierto a la creación cultural y artística, las políticas culturales masivas aplicables en nuestras sociedades de pendientes, y la función histórica que desempeña la superestructura ideológica en las formaciones latinoamericanas. Todo ello con objeto de contribuir a la búsqueda de nuevos caminos que permitan resolver, o por lo menos desentrañar la violencia implícita, oculta bajo la máscara de la - persuasión, la publicidad y la propaganda.

A los problemas ancestrales que sufren los pueblos latinoamericanos, se agregan, en los últimos años, los que surgen de la hegemonía global de la dominación que ha generado graves antagonismos sociales. Para mantener el orden, sobresale por su gran poder persuasivo y su vasto control de conciencias la red de medios que se engloban genéricamente bajo el rubro de difusión masiva. Cualquier paso que se pueda dar para convertir los medios en factores de liberación cultural o en canales de organización ideológica debe ser bienvenido. Y el nuestro pretende ser eso: un paso hacia la libertad, entendida, con Orwell, como "el derecho de decirle a la gente lo que no quiere oír". Con tal de que no se nos aplique lo dicho por él mismo en su prólogo a Rebelión en la granja:

"Los liberales le tienen miedo a la libertad,
y los intelectuales no vacilan en mancillar
la inteligencia".

GUILLERMO MICHEL
Departamento de
Educación y Comunicación.

INDICE:

- I.- CARACTERISTICAS GENERALES DEL FUNCIONALISMO Y DEL ESTRUCTURALISMO EN EL ESTUDIO DE LA COMUNICACION DE MASAS. p - 1.
- II.- INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA REALIDAD A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA TOTAL. p - 8.
- III.- NECESIDAD DE ANALIZAR LA COMUNICACION - DE MASAS EN FUNCION A SU CONTORNO GLOBAL. p - 11.
- IV.- COMO ESTUDIAR LA COMUNICACION COLECTIVA EN RELACION A UNA MATRIZ TOTALIZADORA DE INTERPRETACION. p - 19.
- V.- CONCLUSION PROVISIONAL. p - 36.
- VI.- BIBLIOGRAFIA CONSULTADA. p - 39.

I. - CARACTERISTICAS GENERALES DEL FUNCIONALISMO Y DEL ESTRUCTURALISMO EN EL ESTUDIO DE LA COMUNICACION DE MASAS (1).

En diversos momentos del desarrollo de las ciencias sociales, especialmente en su fase contemporánea, la comunicación masiva como fenómeno social, ha sido analizada en las sociedades de clases, por diversas corrientes de estudio de corte cultura-culturalista (2), como una simple actividad humana o un quehacer institucional que no guarda una vinculación directa con el conjunto de procesos y de relaciones sociales que componen la estructura global del sistema. Nos referimos a las corrientes funcionalista y estructuralista de análisis de la comunicación, que de manera prolifera han elaborado diversas interpretaciones atomistas, sobre la función que desempeña ésta en el interior de la sociedad.

(1) El objetivo de este trabajo, es elaborar un amplio marco teórico de referencia, que permita obtener una primera aproximación conceptual sobre los principales postulados marxistas, que pueden ser utilizados para examinar la comunicación de masas desde una perspectiva totalizadora de interpretación.

En consecuencia, no se intenta presentar un trabajo definitivo, ni exhaustivo sobre todo el conjunto de factores sociales que determinan la difusión colectiva, sino, mostrar simplemente de manera sistemática algunos de los principales enunciados de la Concepción Materialista de la Historia que deben ser retomados por el investigador, para analizar la comunicación de masas dentro de su dimensión totalizante, es decir, en su óptica científica.

(2) Para conocer algunos de los principales lineamientos teóricos y metodológicos que caracterizan el desarrollo de dichas corrientes, revisar, Giménez, Gilberto; Goded, Jaime; y Jara, Rubén. Memorias del Encuentro; Tres Enfoques para el Estudio de la Comunicación; Funcionalismo, Estructuralismo y Marxismo, México D.F., Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación, octubre de 1976.

Cuando más, intentando ampliar su horizonte de referencia y adoptando una posición liberal, dichas corrientes la han interpretado como una realidad perteneciente al ámbito cultural de la sociedad, pero al igual que en sus momentos anteriores no han abandonado su perspectiva parcial o superestructuralista de análisis; puesto que tampoco han planteado las relaciones o interrelaciones de dependencia y determinación, que mantiene la esfera cultural, con el resto de las instancias constitutivas de la estructura social.

En otros términos, no obstante que en su estudio se han considerado nuevos elementos próximos al campo propio de dicho fenómeno-discursivo, como son: un cierto nivel de análisis de los contenidos latentes que porta el mensaje masivo; una consideración aproximada de algunos factores políticos que influyen en la determinación de la producción y circulación de los discursos colectivos; una confusa y parcial evaluación sobre la enajenación que produce la cultura de masas, etc., tales enfoques, se han rehusado considerar como criterio último y definitivo del análisis científico de las realidades simbólico-culturales, la relación base-superestructura o el bloque-histórico de la formación social, y se han enfrascado nuevamente en una perspectiva localista de explicación.

El desconocimiento o rechazo de esta directriz teórico-política de interpretación-transformación, ha generado una moderna versión --

idealista de descodificación de los hechos informativos y culturales que transcurren en las sociedades disimétricas, y han repercutido, entre otros, en los siguientes tres planos de la teoría de la comunicación:

A.- En el plano de la relación que guarda con la estructura social: se ha planteado que la difusión colectiva y sus instrumentos de implementación material, son entidades "naturalmente autónomas", con vida propia, que no guardan interrelación estrecha con los factores económicos, políticos y culturales que conforman la sociedad. Por lo tanto, son las leyes y principios "peculiares" del ámbito comunicativo, y cuando más, del área cultural, los que delinearán el tipo de proceso informativo que se gesta en el nivel de la conciencia social (3).

(3) Sobre este aspecto, es conveniente aclarar que aunque el estructuralismo, sí recurre a un cierto principio de "totalidad" social para explicar la génesis y evolución de los fenómenos sociales y en especial de la comunicación colectiva, este criterio es una categoría deformada; puesto que concibe a la totalidad como un conjunto de "estructuras autónomas que se influyen mutuamente. El sujeto ha desaparecido, o más exactamente, el auténtico sujeto, el hombre como sujeto objetivamente práctico es sustituido por un sujeto fetichizado, mitologizado, cosificado; es decir, por el movimiento autónomo de las estructuras. La totalidad en un sentido materialista es creación de la producción social del hombre, mientras que para el estructuralismo la totalidad surge de la acción recíproca de las conexiones y estructuras autónomas". Kosik, Karel. La Totalidad Concreta, en: Dialéctica de lo Concreto, México D.F., Ed. Grijalvo, 1a. ed., 1967, p-75.

Dicha concepción de totalidad, no aborda la explicación de la realidad desde una auténtica interpretación de la misma. Por el contrario, la fracciona y la concibe desde una óptica atomista que fetichiza su representación. En consecuencia, la interpretación estructuralista de la práctica de difusión de masas y de sus instrumentos de implementación, merece la misma crítica aplicada al estructuralismo: es una ideología que en las sociedades de clases, encubre el verdadero carácter estructural que desempeña el sistema de comunicación de masas, que impide su transformación en función a un nuevo proyecto de

Dicha perspectiva idealista, que no sólo se ha extendido al ámbito de la teoría de la comunicación, sino también de las ciencias sociales en general, niega que toda área de problemática tiene su origen en la totalidad social. Se origina así, el análisis atomístico de la realidad, que a partir de una lógica formal y no de una concepción dialéctica de la misma, da origen al comunicologismo, sociologismo, historicismo, psicologismo, economicismo, etc.; cada uno de los cuales, - autonomiza su área de conocimientos específicos para explicar desde sí mismo el origen y la dinámica de la realidad.

B.- En el plano de la función social que desempeña, se ha formulado, derivado de esto, que no es el aparato cultural en general y - el sistema de difusión de masas en particular, el que está determinado en última instancia por el proceso de desarrollo global, especialmente material, de la sociedad, sino que, es el régimen de significaciones - existentes el que moldea, en última instancia, el tipo de evolución que adopta el sistema social.

Esta inversión de la relación base-superestructura, que se realiza a través de la práctica comunicativa que generan las corrientes cul

relaciones sociales, y que reproduce con ligeras variantes la relación- de dominación cultural que se entabla entre emisor y receptor.

Así mismo, es necesario puntualizar que aunque diversos autores marxistas emplean la categoría de "totalidad" para interpretar los fenómenos sociales, ésta no corresponde al estatuto materialista de totalidad, sino a la concepción estructural de la misma. Nos referimos - en especial a Marta Harnecker, quien delimita la totalidad como "un - todo que esta formado por un conjunto de elementos yuxtapuestos que - no tienen ninguna forma específica". En: Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, México D.F., Ed. Siglo XXI, 18a. ed. p- 79 - 80.

turalistas, al marginar "la relación de determinación entre los fenómenos de comunicación -y concretamente, el sistema de difusión masiva - y las estructuras económico- sociales que los fundamentan y modifican, o el intento deliberado de escamotear esa determinación, repercute en las teorías que, al mismo tiempo que fundamentan el desarrollo en la "modernización", otorgan un papel a los medios de difusión y en general a la comunicación social concebida como históricamente causal o determinante para el desarrollo" (4).

C.- En el plano de las relaciones de poder, derivado de lo anterior, se concluye, que tanto la práctica comunicativa en sus diversas fases: producción, circulación y consumo, como sus medios de materialización, desempeñan dentro de las relaciones sociales una función "neutral" o "ascéptica"; puesto que son instituciones que básicamente funcionan al margen de los intereses económicos y políticos de la sociedad. Son por el contrario, los intereses de los "emisores" y "receptores" - los que exclusivamente determinan la naturaleza y el grado de la producción discursiva que circulan los medios de difusión de masas, los cuales, operan desvinculados de la dinámica que mueve al todo social.

Pero las limitaciones de dichas concepciones, no sólo desembocan en el corto alcance de respuesta científica que encierran tales ma-

(4) Capriles, Oswaldo. Política de Comunicación y Sistema de Difusión Masiva, en: El Estado y Los Medios de Comunicación en Venezuela, Caracas, Venezuela, Instituto de Estudios de la Comunicación -- ININCO., U.C.V., Ed. Suma, 1a. ed. 1976, p- 27.

trices teóricas, sino en las implicaciones prácticas y políticas que conllevan al relacionar entre sí de forma ideológica a los agentes sociales que participan en el proceso de la producción cultural. Al proponer como criterio de análisis y de transformación de la comunicación de masas un principio de comprensión fragmentario y localista de la misma, lo que el investigador realiza, en última instancia, es una reducción de la realidad total y compleja del problema, a una simple expresión de su apariencia; condensa su esencia histórica en un simplificado registro de sus síntomas.

Esta actividad ideológica, introduce en el campo de conciencia de los agentes sociales, las condiciones subjetivas necesarias que funcionan como obstáculo cultural para que el proceso de la difusión masiva no sea modificado en sus raíces, sino en su superficie; no en sus condiciones estructurales que le dan vida, sino en sus reflejos circunstanciales. Con ello, se hace creer al agente del cambio social, que ha operado una transformación fundamental en el área de la conciencia social, cuando en el fondo, lo que se ha realizado, es una protección y conservación de las condiciones superestructurales de orden cognitivo y afectivo, que requiere la existencia y reproducción del capital.

Con esto, el analista se encierra herméticamente en "su objeto de estudio, lo deshistoriza al no tomar en cuenta las condiciones de su producción. El tipo de "lectura" de la realidad que surge de esta visión al margen de la historia, es perfectamente congruente con las tenden-

cias fundamentales que dicha corriente expresa en su práctica científica alérgica a la introducción de la línea de masas" (5). Así, por ejemplo, "dentro de la lógica de esta perspectiva, el proceso de conciencia de las masas se circunscribiría a un mero proceso de intelectualización; desde su peculiar posición de clase, dueña del instrumento científico, los culturalistas estiman que las masas deben recorrer el mismo camino para desmitificar la realidad de dominación. Se olvidan del hecho fundamental de que la conciencia de clase es producto de la lucha de clases, y que ésta conciencia, en definitiva es la que permitirá otra lectura de la realidad, y, a la vez, la creación de una nueva cultura y una nueva vida. Al abstraerse de este contexto de la lucha de clases, dichos críticos de la cultura de masas, no llegan a identificar a sus enemigos de clase, ni a las fuerzas capaces de agrietar aquellos mitos que ellos denuncian" (6).

En consecuencia, aunque ligeramente ampliadas y reformadas sus ópticas de interpretación, éstas han vuelto a quedar circunscritas en un radio de análisis demasiado estrecho, que no permite buscar las respuestas causales de la comunicación masiva fuera de las coordenadas propias de la esfera cultural.

(5) Mattelart, Armand. La Cultura Como Empresa Multinacional, México D.F., Ed. E.R.A., Serie Popular No. 25, 1a. ed., 1974, p- 164.

(6) Idem.

II.- INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA REALIDAD A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA TOTAL.

No es sino con la teoría del Materialismo Histórico (7) y en especial con su Método Dialéctico (8), que la explicación de los fenómenos sociales cobra una nueva dimensión científica, puesto que permite que cada fracción de la realidad sea explicada a partir del conjunto social que lo enmarca y lo constituye. Esto significa, que para el Materialismo Dialéctico las causas últimas que explican la existencia y evolución de los fenómenos sociales que analiza, no se localizan en la esfera inmediata a la que pertenecen o en la categoría convencional en la que formalmente el analista les ubica, ni en su primera manifestación exterior, sino, en el conjunto de relaciones sociales que convergen para darle vida como realidad concreta. No podemos desconocer, que "lo

(7) El Materialismo Histórico o Ciencia de la Historia, "tiene por objeto el concepto de historia, a través del estudio de los diversos modos de producción y formaciones sociales, de su estructura, de su constitución y de su funcionamiento, y de las formas de transición de una formación social a otra". Poulantzas, Nicos. Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, México D. F., Ed. Siglo XXI, 13a. ed., 1976, p-1.

(8) El Materialismo Dialéctico o filosofía marxista, "tiene por objeto propio la producción de los conocimientos, es decir, la estructura y el funcionamiento del proceso de pensamiento. Propiamente hablando, el materialismo dialéctico tiene por objeto la teoría de la producción científica. En efecto, si el materialismo histórico fundó, en un mismo movimiento teórico, el materialismo dialéctico como disciplina distinta es porque la constitución de una ciencia de la historia, es decir, de una ciencia que define su objeto como constitución del concepto de historia-materialismo histórico-, condujo a la definición de una teoría de la ciencia, que comprende la historia como parte integrante de su objeto propio". Ibid., p-1.

concreto es concreto, porque es la síntesis de múltiples relaciones, — por lo tanto, unidad de lo diverso" (9).

En consecuencia, para poder conocer científicamente un fenómeno social es imprescindible remitirse al estudio de la totalidad social que lo circunscribe y lo determina, ya que la esencia de su naturaleza social no le proviene de sí mismo, sino del todo social que de manera múltiple y compleja, converge en un mismo tiempo y espacio social, originando por determinación su existencia concreta. En otros términos, "precisamente porque la realidad es un todo estructurado que se desarrolla y se crea, el conocimiento de los hechos, o de conjuntos de hechos de la realidad, viene a ser conocimiento del lugar que ocupan en la totalidad de esa realidad" (10). Por ello, reconocemos — que "la realidad social, es una realidad en movimiento que para ser comprendida exige una explicación total" (11).

Pero la interpretación de los hechos a la luz de esta perspectiva, no significa que este método sea una vía "que pretenda ingenuamente conocer todos los aspectos de la realidad sin excepción y ofrecer un cuadro "total de la realidad con sus infinitos aspectos y propiedades, — sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como reali-

(9) Marx, Carlos. Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Borrador), 1857-1858, Tomo I, México, D. F., - Ed. Siglo XXI, 1a. ed'. 1971, p-21.

(10) La Totalidad Concreta, Obra cit, p-62.

(11) Grawitz, Madeline. Méthodes des Sciences Sociales, París, Ed. Dallos, 1974, p-119.

dad. La totalidad concreta no es un método para captar y describir todos los aspectos, caracteres, propiedades, relaciones y procesos de la realidad; es la teoría de la realidad como totalidad concreta. Si la -- realidad es entendida como concreción como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla -- (y por ende no es algo inmutable y dado de una vez para siempre) que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad, tanto si se trata de la física o de la ciencia literaria, de la biología o de la economía política, -- de problemas teóricos de las matemáticas o de cuestiones prácticas vinculadas con la regulación de la vida humana o de las relaciones sociales" (12).

Esto representa, que "el principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social, es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como un elemento de un determinado conjunto y cumple por lo tanto un doble cometido que lo con-

(12) La Totalidad Concreta, Obra cit., p- 56.

viente efectivamente en hecho histórico; de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo descifrarse a sí mismo; adquirir su propio y auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo, significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vacío" (13).

Por lo tanto, "la concepción dialéctica de la totalidad no sólo significa que las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo, sino también que el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de estas" (14).

En consecuencia, siendo que la totalidad concreta es un proceso indivisible, los pasos que deben seguirse para abordar su estudio, son los siguientes: en primer lugar, "la destrucción de la pseudoconcreción, es decir, de la aparente y fetichista objetividad del fenómeno, y el conocimiento de su auténtica objetividad; en segundo lugar, el conocimiento del carácter histórico del fenómeno, en el cual se manifiesta de

(13) Ibid., p-61.

(14) Ibid., p- 63.

modo peculiar la dialéctica de lo singular y lo general humano; y por último, el conocimiento del contenido objetivo y del significado del fenómeno, de su función objetiva y del lugar histórico que ocupa en el seno del todo social. Si el conocimiento no ha llevado a cabo la destrucción de la pseudoconcreción, si no ha descubierto, bajo la aparente objetividad del fenómeno, su auténtica objetividad histórica y confunde, por lo tanto, la pseudoconcreción con la concreción, entonces el conocer quedaría prisionero de esa intuición fetichista cuyo fruto es la mala totalidad (*) (15)".

III. - NECESIDAD DE ANALIZAR LA COMUNICACION DE MASAS EN FUNCION A SU CONTORNO GLOBAL.

Esta revolucionaria metodología de interpretación, ha anulado epistemológicamente los anteriores enfoques atomistas (16), que intentan explicar la realidad concreta exclusivamente a través de su dimensión particular y fragmentaria. Ello ha permitido que el fenómeno de la co-

(*) "La expresión "mala totalidad" proviene de Kurt Konrad, -- quien en una aguda polémica con el formalismo distingue la totalidad -- concreta del marxismo de la mala o falsa totalidad del estructuralismo. Cf. K. Konrad, Contraste del Contenido y Forma, Stredisko, 1934 (en checo)".

(15) La Totalidad Concreta, Obra cit, p-74,75. Para abundar sobre la naturaleza y función de la pseudoconcreción, revisar Dialéctica de la Totalidad Concreta, en: Dialéctica de lo Concreto, Obra cit, p- 25. a 82.

(16) Ver las críticas de A. Mattelart a la corriente funcionalista, especialmente en el ámbito de la "Communication Research", en: -- Mattelart, Armand, Mattelart, Michel; Piccini, Mabel. Los Medios de Comunicación de Masas. La Ideología de la Prensa Liberal en Chile, -- en: Cuadernos de la Realidad Nacional, No. 3, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, 3a. ed. (Especial), diciembre de 1970, p-11 a 23.

comunicación masiva, sea estudiado dentro de una nueva perspectiva totalizadora que vincula la práctica de la comunicación colectiva con el resto de los niveles regionales y elementos articulados que componen la estructura del sistema social; por un lado, la fusiona con la estructura económica y las superestructuras política y cultural de la sociedad, y al mismo tiempo por otro, con la dinámica social que articula tales instancias: la lucha de clases.

Dicha perspectiva, posibilita por primera vez, ubicar el estudio sistemático de la comunicación masiva dentro del conjunto de factores y de articulaciones sociales que intervienen permanentemente en el proceso de determinación de su concreción específica. Por consiguiente, al considerar esta amplia óptica de análisis, es posible realizar el estudio de la comunicación de masas dentro de una dimensión científica que le restituya a la interpretación, el contexto integral que le da existencia concreta; ya que un fenómeno cultural, sólo es posible abordarlo con validez histórica, en la medida en que el análisis descubre los principales elementos, leyes y relaciones que lo componen y estructuran en relación a su contorno global (17).

(17) El desarrollo de esta actividad crítica en América Latina, es tanto más urgente, "cuanto que una de las concepciones que circula sobre la cultura de masas en varios medios críticos de esta cultura, tiene como resultado práctico aislar el análisis y el entendimiento de los productores culturales de la existencia concreta de los hombres en un sistema integrado de dominación. Una visión idealista que tiende a enfocar los bienes de esta cultura como objetos y signos muertos, almacenados, que las corporaciones de la metrópoli emiten o emitieron, sin considerar las circunstancias históricas en que nacieron y se plasmaron". La Cultura como Empresa Multinacional, obra cit., p-164.

Con ésta directriz de decodificación de los hechos culturales, lo que se pretende, es realizar una nueva lectura de la realidad comunicativa que permanentemente reconecte el problema de la comunicación de masas con su base material que le da vida, y con sus expresiones superestructurales que la regulan y modelan. A partir de este criterio integrador, se persigue "hacer escapar las discusiones sobre la cultura de masas a una esfera culturalista y de reconectar los productos llamados culturales, con el sistema que provee de "inspiración" a sus fabricantes y hace posible su manufactura" (18). Se trata pues, de "superar la parcelación según la cual se suele reservar a la sexología el caso del negocio pornográfico y a los juristas o psicólogos el de las torturas. En una palabra, a través de este reencuentro, se trata de devolver a cada fenómeno particular su carácter totalizador, que es el único que le devuelve su sentido profundamente político" (19).

(18) Ibid, p-11.

(19) Ibid, p-163. Es únicamente apoyados en ésta norma de desciframiento de la comunicación de masas, que podemos superar el conocimiento compartimentado de la misma, y comprender "cuán cerca está el mass-murder de los mass-media. Está tan cerca como la película pornográfica, o el sexhop neoyorquino de Times Square lo están de los interrogatorios policiales y las torturas que practican en Bolivia, en Brasil, en Uruguay y en Laos los asesores norteamericanos y sus peones locales". Ibid, p-163.

En otras coordenadas superestructurales, gracias a este criterio de desmontaje de los hechos simbólicos, podemos descubrir, que "la mitología de Supermán no ha surgido de la imaginación de su guionista. Como tampoco la nueva ola de teleseries educativas tipo Sesame Street (Plaza Sésamo), brota de las buenas intenciones de un grupo de expertos con conducta infantil de la Fundación Ford. Todos estos mensajes culturales plasman necesidades concretas e históricas de la metrópoli, en un momento determinado, tanto en su empresa de pacificación

Por consiguiente, "esta obsesión por volver a las bases materiales de la cultura y diluir la falsa dicotomía superestructura-infraestructura no tiene sino un carácter político; contribuir o identificar mejor al enemigo de clase para combatirlo en forma más eficaz" (20).

En síntesis, esto significa que los problemas particulares de los medios de difusión masiva, son los problemas generales de la comu

interna como en su proyecto expansionista. El Supermán de la plegue--
rra no es el Supermán de la época de la guerra de Vietnam. Sobre to--
do cuando la International Telegraph and Telephone (I.T.T.) inventa --
aparatos de detección electrónica por rayos infrarrojos para que los ve--
hículos del ejército sudvietnamita y sus asesores puedan localizar a --
los "vietcongs" en la obscuridad, pasando de hecho la supervista del --
popular Superhombre al rango de juguete artesanal". Ibid, p-11 y 12.

Por último, es solamente basados en este modelo de observa--
ción crítico de los fenómenos culturales, que podemos revelar cómo la
iniciativa e implementación cultural del imperialismo en sus zonas peri--
féricas de influencia, está determinada por las necesidades de repro--
ducción y expansión de su capital monopólico. Por consiguiente, observa--
mos que existe una relación proporcional de tipo cualitativo entre el de--
sarrollo del imperialismo a nivel de la base material de las formacio--
nes sociales latinoamericanas, y entre la penetración imperialista a ni--
vel de la superestructura de conciencia de las mismas.

Sobre esta relación, constatamos en el caso del Cono Sur, que
"el pacto I.T.T.-C.I.A. del que tanto se ha hablado en Chile, podía ob--
servarse en todos los niveles, y resultaba muy difícil continuar compar--
timentando lo cultural de lo político y lo económico. Al respecto, es in--
terésante señalar como un dato más, que tres meses después de la ins--
talación de la junta en Santiago, las compañías electrónicas aeroespa--
ciales norteamericanas (o brasileñas) comenzaron a proponer al gobier--
no la instalación de la T.V. en colores. Cuando un país cae nuevamen--
te en las garras del imperialismo, cae automáticamente en un modelo
de desarrollo copiado del de las multinacionales". Mattelart, Armand.--
Aparatos Ideológicos de Estado y Lucha de Clases, en: Frentes Cultura--
les y Movilización de Masas, A. y M. Mattelart, Barcelona, España, -
Ed. Anagrama, Colección Elementos Críticos No-3, 1a. ed., 1977, p--
43.

nicación colectiva, y éstos, los de la sociedad en su conjunto, es decir, los de la lucha de clases a nivel nacional e internacional (21).

Al estudiar las realidades superestructurales y en especial el fenómeno de la comunicación masiva a través de esta óptica dialéctica, descubrimos que tales fenómenos, como aspectos parciales de un contexto global, guardan fuertes interrelaciones de dependencia y determinación con el conjunto de instancias que componen el todo social. Pero además de estar interconectadas con múltiples realidades, también encontramos que tales aspectos, están jerárquicamente reglamentados por las relaciones fundamentales que dirigen la constitución del todo social: las relaciones sociales de producción.

Así, a través de esta perspectiva totalizadora de interpretación, observamos por una parte, que el desenvolvimiento de la actividad ideológica y cultural de la sociedad no transcurre fuera de la órbita reglamentaria del circuito mercantil, y su práctica, lleva a la vez, la inmediatez de los mecanismos productivos generales (22). Esto, nos conduce a comprender, que toda práctica comunicativa a nivel colectivo, está determinada en última instancia por la estructura económica que la soporta; lo que significa, que la base económica de la sociedad ejerce una relación de determinación en última instancia sobre el proceso y -

(21) Al respecto, consultar Periodismo y lucha de Clases. Tauffic, Camilo, Buenos Aires, Argentina, Ed. De La Flor, 1a. ed., 1974, p-17.

(22) Mattelart, Armand. La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación, México D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed., 1973, p-74.

la naturaleza de la comunicación colectiva que se produce, circula, y consume en la superestructura de la sociedad.

Esto no significa, ni remotamente, que la actividad comunicativa sea un simple reflejo mecánico de la base material sobre la que descansa, sino, que es una realidad superestructural, que estando determinada en sus aspectos fundamentales por las directrices que imponen las necesidades de existencia y reproducción del sistema económico, goza a su vez (con diversas características según sea la fase del bloque histórico por la que atraviesa), de una "autonomía relativa" que permite a la práctica discursiva, influir sobre la orientación y destino de la base material del sistema social (23).

Por otra parte, observamos que ésta práctica comunicativa tampoco se desarrolla dentro de un modelo voluntario de relaciones sociales, sino en el interior de una dinámica de lucha de contrarios, impuesta -- por el principio de desarrollo desigual de la estructura material del sistema capitalista. Ello manifiesta, que la actividad informativa no es un producto autónomo del nivel cultural, sino una forma y un instrumento -- más en la que se da y con el que se implementa la lucha de clases.

Estas realidades nos conducen a descubrir que la matriz de estudio de la comunicación de masas rebasa el ámbito propio de la prác-

(23) Para profundizar sobre las características y principios -- que distinguen la relación estructural que se entabla entre la base y -- la superestructura de la formación capitalista, revisar; El Bloque Histórico de la Formación Social Capitalista. Esteinou M., Javier, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, Centro de Documentación e Investigación Para la Comunicación Masiva (CEDICOM), abril de 1977, 31 p., (en prensa).

tica comunicativa y de la esfera cultural y nos refiere al análisis del conjunto de relaciones sociales que convergen para darle vida. Esto nos permite plantear como principio metodológico de su estudio, que "todo proceso comunicativo, y especialmente los medios de comunicación, sólo pueden ser analizados como partes integrantes del proceso global de producción y reproducción de la existencia dentro de una formación económica social determinada" (24).

En otros términos, "a esta integración de la comunicación en el conjunto amplio de las relaciones sociales, debemos remitirnos para entender las formas que adopta su instalación como medios de reproducción cotidianos de la legitimidad de las relaciones de dominación burguesas" (25). Es por ello, que por ejemplo, "el análisis de los orígenes de la compartimentación autoritaria entre emisor y receptor que señala la organización de la comunicación masiva, excede el propio campo de la práctica comunicativa y remite al examen de los principios y mecanismos que rigen el conjunto de las instituciones sociales" (26).

(24) Assman, Hugo. Evaluación de Algunos Estudios Latinoamericanos sobre Comunicaciones Masivas, San José, Costa Rica, XI Congreso Latinoamericano de Sociología, 1974, p-4.

(25) La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación, Obra cit., p-19.

(26) Mattelart, A. Comunicación y Cultura de Masas, en: Comunicación Masiva y Revolución Socialista. Mattelart, A; Biedma, Patriocio; Funes, Santiago, México D.F., Ed. Diógenes, 1a. ed., 1972, p-66.

Resumiendo, es únicamente a partir de la comprensión de la existencia real de las relaciones sociales que se entablan en la estructura global de una formación social determinada, que podemos construir las bases de una auténtica teoría de la comunicación (27).

IV.- COMO ESTUDIAR LA COMUNICACION COLECTIVA EN RELACION A UNA MATRIZ TOTALIZADORA DE INTERPRETACION.

El exámen de la comunicación de masas a partir de este criterio de observación, no significa que el investigador deba elaborar un infinito fichero empírico sobre la multitud, geoméricamente progresiva, de aspectos que componen y estructuran al todo social, y que sirven de marco de operación material para la difusión colectiva. Esta labor es sumamente difícil de efectuar en condiciones óptimas de investigación, e imposible en condiciones de transición o convulsión política. Por lo tanto, lo que nos exige esta matriz de interpretación, no es realizar una exhaustiva observación cuantitativa de todos los fenómenos que ocurren en el sistema social, para posteriormente relacionarlos con las realidades superestructurales, sino una evaluación cualitativa de la amalgama de relaciones sociales dominantes y determinantes (28) que estructuran la formación social, para descubrir cuales de éstas, son las --

(27) Al respecto, es útil revisar, El Enfoque Marxista en el Estudio de la Comunicación. Goded, Jaime, en: Revista Comunicación e Ideología No-4, México D.F., Ed. Comunicación e Ideología, 1a. ed., 1967, p-16.

(28) Entendemos por relaciones determinantes, aquel tipo de operaciones sociales que se derivan de las estructuras determinantes de la sociedad, y que obedeciendo a la naturaleza que les imprime su estructura genética, desempeñan la función de definir, en última instancia, el proceso y el carácter de la existencia y reproducción de la formación social. En la sociedad capitalista, es la estructura económica quién

variables orgánicas que definen la naturaleza y el proceso de la difusión de masas, así como del conjunto cultural en general. En consecuencia, es un análisis cualitativo y no cuantitativo de la sociedad el que hay que practicar para analizar la comunicación de masas dentro de su contexto global (29).

desempeña la tarea de estructura determinante; en consecuencia, son las relaciones económicas, quienes en última instancia, modelan orgánicamente el proceso de la comunicación y difusión social.

Comprendemos por relaciones dominantes aquellos tipos de enlazamientos sociales destinados a efectuar la reproducción de la formación social, en función al modo de producción fundamental. En el sistema capitalista, a diferencia de otros modos de producción, la estructura económica y sus relaciones propias, son quienes se encargan de reproducir las directrices fundamentales de la base material y en consecuencia de la estructura social.

Al respecto es conveniente preveer los errores de L. Althusser sobre el proceso de reproducción de la base material. Consultar, Lagrange, H. A Propósito de la Escuela, en: Sobre el Método Marxista, México D.F., Ed. Grijalvo, Colección Teoría y Praxis, No-3, 1a. ed., 1973. p-185 a 204.

(29) Algunos buenos ejemplos de como abordar o intentar estudiar la difusión de masas desde una perspectiva totalizadora, los encontramos en: Mattelart, A. Lucha de Clases, Cultura Socialista y Medios de Comunicación Masiva, en: Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN), No-8, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1971; Mattelart, A. La Prensa de Izquierda y el "Poder Popular", en: Rev. Punto Final, Santiago de Chile, abril de 1971; Mattelart, A. "Mass Media, Ideologies et Mouvement Revolutionnaire", París, Ed. Anthropos, 1974; Mattelart, A. Appareils Ideologiques D'Etat et luttés de Classes Chile 1970-1973, Entretien avec A.M., en: Cahier du Cinema, No-254-255, Paris, dic. 1974- enero 1975; Mattelart, A. La Industria Cultural no es una Industria Ligera, en: Rev. Casa de las Américas, No. 77, marzo-abril, año XIII, La Habana, Cuba, 1973; Mattelart, A. ¿Hacia una Cultura de la Movilización Cotidiana, en: CEREN No-10, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, diciembre de 1971; Mattelart, A. La Cultura como Empresa Multinacional, obra cit; Mattelart, A. Los Medios de Comunicación en una Situación Prerrevolucionaria, en: Rev. Arte, Sociedad, Ideología, No-2, México D.F., agosto-sept. 1977.; Ma

Esto significa, que se requiere vincular la difusión colectiva -- con el sistema de relaciones básicas que constituyen el esqueleto fundamental de la sociedad. Por ello, no es suficiente fusionar la comunicación de masas, "con lo que es únicamente un aspecto esencial de la -- cuestión, o bien se trate del poder económico, o bien del aspecto ideoló

Mattelart, A. El Imperialismo en Busca de la Contrarrevolución Cultural, -- en: Rev. Comunicación y Cultura, No-1, México D.F., Ed. Nueva Imá- gen, 4a. ed., 1977.; Mattelart, A. Multinacionales y Sistemas de Comu- nicación, México D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed., 1977.; Mattelart, A. -- Agresión Desde el Espacio. Cultura y Napalm en la Era de los Satélites. Argentina, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., 1972; Mattelart, A. Notas sobre el "Gremialismo" y la Línea de Masas de la Burguesía Chilena, en: Chile- Vencerá, Autores Varios, Méx. D.F., Ed. Roca S.A., 1a. ed, 1974, -- Mattelart, A. La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación, -- México D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed. 1973, Mattelart, A. La Industria Sésamo, en: Rev. Mexicana de Ciencia Política, No-74 (Comics y Tele- visión), México D.F., UNAM, F.C.P.S, octubre-dic-1974; Mattelart, A. Los Medios de Comunicación de Masas en un Proceso Revolucionario, -- en: Rev. "Los Libros", Buenos Aires, Arg, enero-febrero de 1971; -- Mattelart, A. El Medio de Comunicación de Masas en la Lucha de Cla- ses, en: Rev. Cine Cubano No-61-70, La Habana Cuba, 1970; Mattelart, A., Biedma, P., y Funes, S. Comunicación Masiva y Revolución So- cialista, Obra cit; Mattelart; A. Castillo, C., Castillo, L. La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente. La Respuesta Ideológica de la Clase Dominante Chilena al Reformismo; Argentina, Ed. Signos, -- 1a. ed. 1972; Mattelart, A., Mattelart, M. Piccini, M. Los Medios de Comunicación de Masas. La Ideología de la Prensa Liberal en Chile, en: CEREN No-3, Universidad Católica de Chile, 1970.; Mattelart, A., Dor- fman, A. Para leer al Pato Donald, México D.F., Ed. Siglo XXI, 10a. ed. 1974; Mattelart, M. La Cultura de la Opresión Femenina, México -- D.F., Ed. ERA; Serie Popular No-46, 1a. ed., 1974; Bernal Sahagún, Víctor M. Anatomía de la Publicidad en México, México D.F., Ed. Ntro. Tiempo, 1a. ed., 1974; Piccini, M. La Situación de los Medios de Co- municación en Argentina, Trabajo Presentado en el Simposium: Comuni- cación y Dependencia en América Latina UNAM, FCPS, Cursos de In- vierno 1978, Méx., D.F., 13-24 febrero 1978; Somavía, J. La Estructura Transnacional de Poder y la Información Internacional, en: Rev. -- Nueva Sociedad, No. 25 (Comunicación de Masas), San José, Costa Ri- ca, Julio-Agosto de 1976.; y otros más.

gico como tal, porque en ambos casos queda fuertemente frenada la con-
creción de una viable estrategia política" (*) (30). Esto daría origen a
una nueva versión idealista que nutriría fuertemente las tesis ideológi--
cas que circulan dentro de la teoría de la comunicación, e impiden el -
control racional del proceso y estructura de la comunicación colectiva.

No debemos olvidar que la riqueza y utilidad real de la teoría-
de la comunicación para el cambio social, "empieza en la medida en -
que la denuncia supera el apostrofar quejoso e impotente para volverse
estricto y agudo análisis de los mecanismos actuantes, tanto en el ni--
vel infraestructural del control económico de los medios de comunicación,
como en el nivel del despliegue ideológico de su uso" (31).

Es necesario pues, centrar el análisis de la producción, circu-
lación y consumo masivo de la producción significativa de los medios de
difusión, dentro de las coordenadas de la relación base-superestructura
o del bloque histórico de la formación social, a partir de la cual, deben

(*) Por ejemplo, el tipo de análisis de la revista "Nacla News-
letter, No. 9, (1969); o el capítulo "Jungsozialisten Zur Medienpolitik",
en el libro de la Juventud del SPD alemán; *Überwindet den Kapitalismus,
order; Was Wollen die Jungsozialisten*, Reimberk bei Hamburg 1971".

(30) Assman, Hugo, Las Necesidades Emotivo-Utópicas de las-
Masas y la Comunicación Masiva, en: Teología Desde la Praxis de la -
Liberación, Salamanca, España, Ed. Sigüeme, 2a. ed., 1976, p-251.-
Es igualmente necesario aclarar, que "toda perspectiva socialista que -
no llegue más allá de un ataque a las actuales condiciones de propiedad,
tendrá un carácter limitado". Enzensberger, H. Magnus. Integrantes de
una Teoría de los Medios Masivos de Información, en: Los Medios de la
Comunicación Colectiva, Compilador J. Goded, México D.F., UNAM, -
FCPS, Serie Lecturas No-1, 1a. ed., 1976.

(31) Las Necesidades Emotivo-Utópicas de las Masas y la Co-
municación Masiva, obra cit, p-249.

desprenderse dialécticamente las relaciones de dependencia y determinación que mantiene ésta, con el resto de elementos que componen la totalidad social.

Mediante esta dimensión analítica, descubrimos que la práctica de difusión de masas en un vértice histórico, en el cual confluyen con su especificidad propia, todos los factores y las relaciones básicas que constituyen y determinan orgánicamente a la formación capitalista. Por lo tanto, el estudio científico de la comunicación de masas, nos exige construir el proceso y la estructura de la sociedad a partir de la comunicación como "hilo conductor" (32).

Esto significa, que los componentes del proceso de la difusión colectiva, emisor-discurso-receptor, deben de ser considerados de la siguiente forma:

A. - Los emisores, las fuentes de producción de sentido o el circuito cultural en perspectiva amplia, tanto a nivel infraestructural, como a nivel superestructural, deben ser comprendidos y abordados como entidades producti -

(32) Aplicando este criterio a la disimétrica estratificación social - que se da en la sociedad capitalista, esto representa que es necesario "de lineal el rostro general del poder ideológico del enemigo de clase, desde la especificidad de la comunicación masiva". La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación, obra cit., p-27. Sobre esta situación, es conveniente considerar los obstáculos culturales que presentan algunos sectores de la izquierda latinoamericana para concebir la lucha ideológica como parte integrante de la lucha de clases, lo que significa también una imposibilidad para comprender que es posible partir del fenómeno comunicativo -- para analizar un proceso social global, sin que esto signifique el "autonomizar una instancia superestructural". Consultar la misma obra, pág-11, 12 y 13.

vas, a partir de cuya actividad, se manifiestan e imprimen masivamente diversos caracteres de clase, distintas visiones del mundo y de la sociedad, y múltiples posiciones ante el sistema, según sean los diferentes tipos de clases y fracciones de clases que participan en su dirección. Dentro de esta constelación de expresiones sociales, predomina la tendencia hegemónica de la clase en el poder, que subordina y alinea a las manifestaciones restantes bajo el eje de su proyecto de dominación.

Ello quiere decir, que los aparatos productores del consenso colectivo, "son el soporte de un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, que son la expresión del sistema de valores de una clase social, y que dan origen a comportamientos prescritos, frente a tal o cual problema social". (33)

Por lo tanto, debe evitarse toda concepción que lo examine y lo presente como un simple "producto neutral", fruto del gran avance tecnológico de la sociedad contemporánea, o como una institución cultural que "democráticamente" permite la expresión y difusión de los intereses de todos los grupos sociales -- que participan y transforman la formación social. Es necesario centrarlo como un instrumento de realización exclusiva de

(33) Los Medios de Comunicación de Masas, Obra cit, p - 23.

los fines de sólo aquellas clases y fracciones de clases que -- poseen poder político sobre los mismos.

En el modo de producción capitalista, el transmisor con -- lleva y refleja las mismas relaciones disimétricas que origina el principio de desarrollo desigual de la sociedad dominante. -- En consecuencia, hay que distinguir la coexistencia fundamen -- tal de dos tipos de emisores antagónicos: por una parte, la -- presencia de los emisores dominantes, con una tendencia básic -- ca a identificarse con los intereses de existencia y reproducción de la clase en el poder, y que fungen principalmente como vérti -- ces de las necesidades de circulación y legitimación del capital nacional e internacional, en su fase de reproducción ampliada.

Es decir, en coyunturas de hegemonía burguesa, apoyada -- en éstos, pero sin esquivar la lucha de clases que se da al inte -- rior de ellos, la clase dirigente amplía masivamente su cobertu -- ra de dominación cultural sobre el campo de la conciencia de los múltiples agentes sociales que habitan la formación social. In -- culca su capital ideológico en función a las diversas coyunturas estructurales por las que atraviesa su proyecto de acumulación de capital y de regulación social.

Por otra parte, la actuación de los emisores subalternos, = quienes según el grado de conciencia adquirida por los agentes

del cambio social y dependiendo de las posibilidades reales -- para implementar su proyecto revolucionario, manifiestan sus intereses de clase en contraposición a las tendencias del grupo hegemónico. Son transmisores con limitada cobertura masiva, que es necesario ampliar, para construir una nueva hegemonía de las fuerzas productivas.

En conclusión, los medios de difusión como instrumentos de producción intelectual de la sociedad, deben ser abordados -- bajo la perspectiva analítica de la categoría "Aparatos Ideológicos", en su mayoría "Aparatos Ideológicos del Estado". (34)

B. - El discurso, debe ser concebido como la materialidad simbólico-cultural a través de la cual se transporta e inculca

(34) Para comprender el concepto de "Aparatos Ideológicos", revisar entre otros: Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, obra cit, p-247 a 290; Poulantzas, Nicos. Fascismo y Dictadura, -- México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed., 1971, p-353 a 365; Althusser, -- Louis. Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, México, D.F., Ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1a. ed., 1975, p-26 a 42; Monteforte Toledo, Mario. Las Ideologías, en: Literatura, Ideología y Lenguaje, Autores Varios, México, D.F., Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Práxis No. -28, 1a. ed; 1976, p-185 a 190; Karsz, Saul. Theorie et -- Politique: Louis Althusser, París, Ed. Fayard, 1a. ed., 1974, p-218 a -238; Buci-Glucksmann, Christine. Gramsci y el Estado. Hacia una Teoría Materialista de la Filosofía, México D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed., -1978, p-65 a 91; Esteinou M., Javier. Sobre el Estatuto Teórico de los Aparatos Ideológicos de Estado, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Centro de Documentación e Investigación para la Comunicación Masiva (CEDICOM), Septiembre de 1977, 22 p. (en prensa)

las diversas concepciones de la realidad, propias de las diversas clases y fracciones de clases que participan en el proceso de la producción cultural. Concepciones que no están desvincuadas de las necesidades de la base material que dá vida a cada estrato social. Por lo consiguiente la producción, transmisión e inculcación discursiva de los medios de difusión de masas y del circuito cultural en general, quedan sobredeterminadas por las condiciones de existencia y reproducción del emisor, las cuales, a su vez están sobredeterminadas por las condiciones de existencia y reproducción de la formación social.

Esto representa, que la producción discursiva que generan y transmiten los medios de difusión de masas, no es una simple expresión caprichosa o voluntaria de sus emisores que sólo provoca las consecuencias, tan difundidas, de divertir, entre tener y educar al público consumidor. Desempeñan la función de vincular el campo de conciencia de los agentes sociales, con la dinámica que mueve el empleo de los medios: las necesidades de existencia y reproducción del capital.

Atendiendo al carácter de clase disímbolo que poseen los medios en el modo de producción capitalista, observamos que los mensajes producidos por el sector hegemónico, constituyen la "materialidad" que colectivamente permite la vinculación cultural entre emisor y receptor, en función al proyecto

dominante de sujetamiento social. Ejerce una violencia simbólica y por lo tanto, cognitiva, sobre los campos de conciencias y de las prácticas de los agentes sociales. Es en consecuencia, el principal recurso de cohesión social, con que cuenta el bloque histórico contemporáneo.

La producción discursiva subalterna, es la expresión del grado de conciencia alcanzado sobre el nuevo proyecto alternativo de relaciones sociales, que debido a las condiciones marginales que a todos niveles impone el modo de producción fundamental de la formación capitalista, requiere ser impulsado para obtener una nueva dirección de la sociedad.

En suma, la producción, circulación e inculcación discursiva que practican los medios de movilización de masas, debe ser estudiada dentro del campo propio de la ideología, es decir, dentro del ámbito de la cohesión social, por vía de la creación y circulación de representaciones simbólicas funcionales al sistema, y de su correspondiente proceso de asimilación social.

(35).

(35) Al respecto, es conveniente revisar los planteamientos que propone Mabel Piccini, para analizar la comunicación masiva dentro del terreno de las ideologías, en: La Situación de los Medios de Comunicación en Argentina, obra cit., p-2.

Igualmente, en el estudio de la práctica comunicativa como práctica ideológica, es oportuno considerar que "lejos de haber desaparecido, las

C. - El receptor, es necesario abordarlo como una multi-
plicidad de sectores sociales, que insertados como productores
o agentes sociales con tareas fundamentales para la existencia
y reproducción de la estructura capitalista, desarrollan la tota-
lidad de funciones que se operan al interior de la formación so-
cial, y leen y decodifican de infinitas maneras, según sean las
condiciones heterogéneas que los determinan, la producción cul-
tural que reciben.

ideologías impregnan el campo de la comunicación social. Estos sistemas se transmiten y difunden constantemente en la sociedad global. Son sistemas generales de características muy semejantes al objeto "ideologías" - de la tradición clásica, y cumplen una función central en el esfuerzo de las formas de organización cognitiva asociadas a la "conciencia de clase" -aun- que en verdad estas formas se hallan en su casi totalidad, como el iceberg de Freud, sumergidas en el inconsciente-. El problema central es ..., - que la sociología apenas ha comenzado a elaborar ciertos métodos para detectar y reconstruir estas estructuras, a partir de los materiales de la -- comunicación social". Verón, Eliseo. Ideología y Comunicación de Masas: La Semantización de la Violencia Política, en: Lenguaje y Comunicación Social, Varios Autores, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1a. ed., 1967, p-140.

Por lo tanto, "vincular los fenómenos de la comunicación de masas con la problemática sociológica sobre las ideologías es, pues orientarse - por un camino doblemente peligroso. Con todo, ... relacionar ambos -- campos puede proporcionar resultados positivos. Si éste fuera el caso, - se alcanzaría un doble objetivo. Por una parte, introducir un modelo rela- tivamente complejo de ideología daría bases teóricas más firmes a la inves- tiguación sobre comunicación de masas, que hasta el momento ha oscilado, salvo excepciones, entre la trivalidad de los estudios de audiencia y la su- perficialidad de los análisis sobre el "efecto" de determinados mensajes - masivos. Por otra parte, la profunda transformación tecnológica de la es- tructura de la comunicación en la sociedad urbano-industrial parece exigir una revisión profunda de la metodología sociológica clásica para el estudio de los procesos ideológicos. En una sociedad "invadida" por los medios - masivos -- como gusta decirse", -- los sistemas ideológicos no pueden - ser analizados sin modificar los métodos de una sociología del conocimien- to nacida hace casi una centuria". Ibid, p-134.

Por lo tanto, en primer término, el receptor no debe ser concebido como una masa homogénea, indiferenciada y compacta de individuos, como gran parte de los estudios de la sociología de la comunicación contemporánea, siguiendo los más rígidos esquemas clásicos de la sociología de la comunicación de corte funcionalista y algunos de orientación "seudomarxista", lo consideran así: como una unidad uniforme que indistinta y coherentemente consume mensajes. Hay que aceptar, que en una formación social, especialmente en las formaciones latinoamericanas, existen tantos receptores diversos, heterogéneos y disímolos, como existan tantas distintas condiciones y grados de situaciones económicas, políticas, culturales, sociales, históricas, étnicas, raciales, ecológicas, religiosas, materiales, etc., que determinan las situaciones de existencia de los hombres.

Asimismo, por otra parte, es alarmante y aleccionador para la sociología crítica del estudio del receptor, que quienes con mayor exactitud, sutileza y eficacia conocen el perfil de comportamiento del auditorio, es el sector dominante, que impulsado básicamente por el capital industrial y comercial, se dedica, a través de las técnicas de mercadotecnia y publicidad, a radiografiar los diversos patrones de aspiraciones, gustos, comportamientos, debilidades, actitudes, preferencias, inclinaciones, etc., del receptor, con objeto de integrarlo al proyecto del desarrollo del capital nacional e internacional.

En segundo término, el receptor no debe ser comprendido como un auditorio aislado y desvinculado del conjunto de relaciones sociales que se entablan al interior y exterior del sistema social. Es por definición la entidad que soporta al conjunto social, y por lo tanto, mantiene una infinidad de relaciones económicas, políticas e ideológicas con el resto de individuos e instancias que conforman la formación social. Es el estrato que de manera múltiple y compleja, desempeña las diversas tareas de la base material, de la superestructura jurídico-política y de la superestructural cultura. Por lo tanto, no debe ser entendido ni examinado como el grupo que sin ninguna consecuencia estructural, se vincula con la producción discursiva de los medios de difusión de masas y de los aparatos ideológicos en general, sino, como los sectores que a través del tipo y del grado de mensajes que inciden sobre sus campos de conciencias, contribuyen sustancialmente a conformar, articular y a dirigir la estructura total del sistema, en función a un proyecto específico de desarrollo social.

Lamentablemente para los proyectos de liberación cultural, quienes más dominio poseen sobre el conocimiento del receptor como una célula inserta en un tejido constituido por múltiples redes de relaciones e interrelaciones sociales, son los intelectuales burgueses especializados en la articulación del bloque histórico. Financiados éstos por las distintas ramas del capital, se dedican a descubrir cuáles son las relaciones básicas que mantiene el receptor con el conjunto social, para explotarlos

de numerosas formas en favor de la reproducción ampliada del capital.

Y en tercer término, es indispensable reconocer que los receptores no leen o decodifican la producción discursiva de los medios de idéntica manera, sino de forma singular y propia, según son sus situaciones históricas, antropológicas, religiosas, económicas, familiares, políticas, culturales, ecológicas, materiales, regionales, étnicas, raciales, productivas, etc. que los determinan como agentes sociales. En consecuencia, la apropiación del sentido de la producción discursiva, se realiza de infinitas maneras, según sean las condiciones que determinan la recepción.

Esto significa, que en las formaciones latinoamericanas, debido a su altísimo grado de complejidad simbólica, económica, política y social, la ideología dominante que vehiculizan e inculcan los medios dominantes de difusión, encuentra serios obstáculos para imponerse virtualmente como concepción dominante y consolidar así una estable sociedad civil que le proporcione la conducción homogénea de las diversas sociedades por vía de la acción cultural. Esto sucede así, debido a que las innumerables formaciones discursivas que transmiten los medios y en general el conjunto de aparatos ideológicos del Estado capitalista, son resemantizados, una y otra vez, por los agentes receptores, según son sus diversas condiciones de vida, hasta incorporarlas funcionalmente o rechazarlas bruscamente por sus campos de

conciencias y de prácticas sociales, de manera poco prevista y controlada por el emisor.

Esta realidad, verifica una vez más la propiedad de autonomía relativa con que operan los medios de difusión masiva y el circuito cultural en sentido amplio, y nos remite al examen del receptor bajo la categoría de "agentes productivos que transforman la formación social".

De esta forma, en la sociedad capitalista los componentes del proceso de la difusión masiva, emisor-discurso-receptor, entablan una permanente relación dialéctica con la totalidad social. El emisor, a través de sus factores de control social (propiedad, financiamiento, producción cultural, marco jurídico de actuación, etc.), se convierte en un vértice histórico por el que se satisfacen superestructuralmente las necesidades de circulación y legitimación del capital, y a través de su operación de producción, transmisión e inculcación discursiva, une los múltiples campos de conciencia social, y homogeniza, dentro de los márgenes posibles, los actos de las diversas clases sociales en función a las necesidades de la reproducción-transformación del capital.

Ello significa, que los medios operan como intermediarios técnicos de las relaciones sociales que se entablan en el interior y exterior de los diversos estratos sociales que constituyen la formación social. Son los mediadores más amplios, a través de los cuales, se establecen los vínculos estructurales de mayor dimensión cuantitativa con la totalidad social. La comunicación de masas, se convierte así, en el factor principal que

cotidianamente realiza el bloque histórico en su mayor cobertura social. En consecuencia, es necesario decodificarlos dentro de su "habitat natural": la totalidad social.

Apoyados en este paradigma metodológico de interpretación, comprendemos que el tema básico al estudiar la función social que desempeñan los medios, "no es el de éste o aquel hecho de censura, o bien el carácter deformante y reaccionario de tal fotonovela o cual programa de televisión, sino el explicar los nexos existentes entre los objetivos y la ideología de las instituciones características del neocapitalismo y la estructura y el contenido de los medios de comunicación de masas" (36). Ya no se puede ignorar, que la función orgánica que desempeñan los aparatos de difusión e inculcación ma-

(36) Muraro, Heriberto. Neocapitalismo y Medios de Comunicación, - (Premio Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974), Buenos Aires, Argentina, Ed. Eudeba, 1a. ed., 1974, p-13. Es conveniente enfatizar, que "la violencia y la pornografía no son los problemas más importantes. Sólo cobran importancia, desde un punto de vista heurístico, en la medida en que se encaran como productos de representaciones colectivas - éstas últimas - en relación íntima con el sistema de valores de la clase dominante - y, en la medida, en que su enjuiciamiento cuestiona los privilegios y las estructuras de poder monopolizadas por dicha clase. Toda denuncia de los efectos de los medios de comunicación de masas, como incitando a la violencia, vulgaridad y a la pornografía, que se aleje de este principio fundamental, corre el riesgo de hundirse en una tautología, puesto que se recurre al concepto burgués. La clase dominante, por lo demás, tiene un amplio interés en que su concepto de violencia y las bases de su actitud moralista las que sirvan de instrumentos para denuncia: in foeto está el fracaso de este profetismo denunciador que no puede superar el verbalismo. De hecho significa entrar en la lógica implacable del sistema de la clase dominante(*). (* Remitirse también al capítulo III, sec. 3a., donde demostraremos el aspecto tautológico de la denuncia burguesa sobre el carácter nocivo de los mensajes de los medios de comunicación de masas)". Los Medios de Comunicación de Masas. Obra cit, p-70.

Por otra parte, es necesario considerar, que "los críticos culturalistas (aún los mejor intencionados) suelen olvidar que todos los medios de comunicación de masas de un país conforman un sistema de permanente interacción. Cualquier ataque a nivel cultural de un tipo de programa que considere a éste de manera atómica, sin relacionarlo con los otros medios, es científicamente falso. Así, por ejemplo, las respuestas de aquellos que entienden que sería necesario eliminar los "teleteatros comunes debido a su carácter melodramático, irreal, represivo, etcétera, suelen olvidar que este género ha sido sustituido... a las revistas de fotonovelas". Neocapitalismo y Medios de Comunicación, obra cit.; p-218-219.

siva de la conciencia social, están determinados por la relación dialéctica - que guardan con la totalidad social.

En esta forma, al emplear la metodología dialéctica para abordar la -- función que desempeñan los medios desde el punto de vista del materialismo histórico, el analista "rehusa conformarse con aprehender la comunicación como un mero objeto de observación y al proyectarla en el movimiento de un proceso, el investigador enjuicia la posición que la burguesía asigna a la -- práctica científica y, por ende, impugna su propio status. Se impone, por lo tanto, definir su ubicación. Sus pasos desembocan obligadamente en una interrogación sobre el papel del intelectual y en general de los que el sistema ha asociado directa o indirectamente como protagonistas de su historia, instituyéndolos, en tanto diseños exclusivos del sentido de las cosas y de los seres, en intérpretes privilegiados y difusores encargados de transmitir a -- las masas el significado de los fenómenos y procesos sociales" (37).

Esto significa, que a través del análisis dialéctico de la práctica comunicativa que se ejerce en la sociedad capitalista, "el analista trata de hacer aflorar la huella del esquema global de dominación, de hacer emerger la -- problemática fundamental de las formas de difusión y de circulación de la -- cultura, sus rituales de iniciación, en una palabra la problemática de todas las fuentes de conciencia social. Implica desterrar la relación ambigua con el sujeto reificado de los estudios o experiencias científicas y artísticas, y

(37) La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación, Obra cit; p-23.

abandonar todas las actitudes pasivas que no permiten el salto para cambiar - la vida y que convierten los estudios insertados en la lucha en contra de la mi-
seria física y espiritual del hombre dominado, en objeto de consumo estéril - y masoquista para el usuario dominante" (38).

V.- CONCLUSION PROVISIONAL.

Para proceder al análisis de la comunicación de masas dentro del con-
junto de relaciones sociales que propone la ciencia marxista, es necesaria -
"la creación de la totalidad como estructura significativa, es, por tanto, y -
al mismo tiempo, un proceso en el cual se crea realmente el contenido ob-
jetivo y el significado de todos sus factores y partes" (39). Esta matriz -
significativa, la encontramos en la categoría "Formación Social", que es --
el único instrumento de análisis que permite ubicar todos los fenómenos de
la sociedad dentro del contexto total que los enmarca, e interpretarlos en --
función a ésta (40).

(38) Ibid, p-34.

(39) La Totalidad Concreta, Obra cit, p-73.

(40) Contrariamente a algunas interpretaciones marxistas que formu-
lan que la totalidad más amplia que modela y conforma el proceso de la comu-
nicación, de la cultura y de la sociedad en general, es la realidad del modo -
de producción, nosotros pensamos, que no es esta la dimensión última que -
determina a la sociedad, sino la coexistencia del conjunto de modos de pro-
ducción en un momento histórico determinado, es decir, su existencia bajo
la realidad de formación social.

No es la categoría modo de reproducción quien explica en última instancia

En consecuencia, el marco natural de interpretación de la comunicación de masas y de la práctica cultural debe ser el concepto de formación social, ya que es ésta realidad histórico-social, quien le da vida particular como fenómeno superestructural. Con esto reafirmamos, que "el conocimiento de los hechos no es posible como un conocimiento de la realidad más que en ese contexto que articula los hechos individuales de la vida social en una totalidad como momentos de desarrollo social" (41).

En síntesis, es únicamente a partir de esta dimensión totalizadora de decodificación de los hechos sociales, que podemos construir una teoría revolucionaria que desmonte las estructuras de dominación cultural, que la clase hegemónica, a través de la comunicación de masas, ejerce sobre los múltiples campos de conciencia de los agentes subalternos. Con ello, aportaremos la confección de los instrumentos conceptuales que conduzcan la acción insurgente de los pueblos sometidos, hacia su proyecto de liberación social, ya que no es posible alcanzar un movimiento revolucionario, sin

la determinación de lo social, puesto que ésta sólo aborda el examen de una totalidad hacia su interior (sea modo de producción, primitivo, feudal, colonial, capitalista, socialista, etc.), y esta determinada en su exterior por la dinámica simultánea de otros modos de producción. Es por lo tanto la categoría de formación social, quien nos permite ubicar el fenómeno de la difusión masiva dentro de la coexistencia y articulación de diversos modos de producción, donde uno de éstos desempeña una función dominante, subordinando a los demás en sus diversos planos de actividad.

(41) Luckás, Georg. Historia y Conciencia de Clase, tomo III, México D.F., Ed. Grijalbo, S.A., 1a. ed., 1972, p-10.

una previa teoría revolucionaria (42).

(42) Lenin, V. I. ¿Qué Hacer?, Problemas Candentes de Nuestro Movimiento, en : V.I. Lenin, Obras Escogidas (En tres tomos), Tomo I, Moscú, Ed. Progreso, 1966, p-137.

VI. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

- Althusser, Louis. Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, México, D.F., Ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1a., ed., 1975.
- Assman, Hugo. Evaluación de Algunos Estudios Latinoamericanos sobre Comunicaciones Masivas, San José, Costa Rica, XI -- Congreso Latinoamericano de Sociología, 1974.
 - Las necesidades Emotivo-Utópicas de las Masas y la Comunicación Masiva, en: Teología desde la Praxis de la Liberación, Salamanca, España, Ed. Sígueme, 2a. ed., 1976.
- Bernal Sahagún, Víctor M. Anatomía de la Publicidad en México, México, D.F., Ed. Nuestro Tiempo, 1a. ed., 1974.
- Bucí Clucksmann, Christine, Gramsci y el Estado hacia una Teoría Materialista de la Filosofía, México, D.F., ed. Siglo XXI, 1a. ed., 1978.
- Capriles, Oswaldo. Política de Comunicación y Sistema de Difusión Masiva, en: El Estado y los Medios de Comunicación en Venezuela; Caracas, Venezuela, Instituto de Estudios de la Comunicación ININCO, U.C.U., Ed. Suma, 1a. ed., 1976.
- Enzensberger, H. Magnus. Integrantes de una Teoría de los Medios Masivos de Información, en: Los Medios de la Comunicación Colectiva, compilador J. Goded, México, D.F., UNAM, FCPS, serie lecturas No. 1, 1a. ed., 1976.
- Esteinou M., Javier. El Bloque Histórico de la Formación Social Capitalista, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Centro de Documentación e Investigación para la Comunicación Masiva (CEDICOM), abril de 1977 (en prensa)
 - Sobre el Estatuto Teórico de los Aparatos Ideológicos de Estado, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana -- Xochimilco, Centro de Documentación e Investigación para la Comunicación Masiva (CEDICOM), septiembre de 1977 -- (en prensa).
- Giménez, Gilberto; Goded, Jaime y Jara, Rubén. Memorias del Encuentro; Tres Enfoques para el Estudio de la Comunicación: Funcionalismo, Estructuralismo y Marxismo, México, D.F., -- Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación, -- octubre, de 1976.

- Goded, Jaime. El Enfoque Marxista en el Estudio de la Comunicación, en : Revista Comunicación e Ideología, No. 4, México, D.F., Ed. Comunicación e Ideología, 1a. ed., 1967.
- Grawitz, Madeline. Méthodes des Sciences Sociales, París, Ed. Dallos, 1974.
- Harnecker, Marta. Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 18a. ed.
- Karsz, Saul. Theorie et Politique: Louis Althusser, París, Ed. - Farard, 1a. ed., 1974.
- Kosik, Karel. La Totalidad Concreta, en: Dialéctica de lo Concreto, México, D.F., Ed. Grijalbo, 1a. ed., 1967.
- Lagrange, H. A propósito de la Escuela, en: Sobre el Método -- Marxista, México, D.F., Ed. Grijalbo, colección Teoría y Praxis No. 3, 1a. ed., 1973.
- Lenin, V.I. ¿Qué Hacer? Problemas Candentes de Nuestro Movimiento, en: V.I. Lenin, Obras Escogidas (en tres tomos), Tomo I, Moscú, Ed. Progreso, 1966.
- Luckás, Georg. Historia y Conciencia de Clase, tomo III, México - co, D.F., Ed. Grijalbo, S.A., 1a. ed. 1972.
- Marx, Carlos. Elementos Fundamentales para la Crítica de la -- Economía Política (borrador), 1857-1858, Tomo I, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed., 1971.
- Mattelart, A. Agresión desde el Espacio Cultural y Napalm en la Era de los Satélites, Argentina, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., 1972.
 - Aparatos Ideológicos de Estado y Lucha de Clases, en: Frentes Culturales y Movilización de Masas, A. y M. Mattelart, Barcelona, España, Ed. Anagrama, colección Elementos Críticos No. 3, 1a. ed., 1977.
 - Appareils Ideologiques D'Etat et luttes de classes, Chile -- 1970-1973, Entretien avec A.M., en: Cahier du cinema, No. 254-255, París, dic. 1974, enero 1975.
 - La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed. 1973.
 - La Cultura como Empresa Multinacional, México, D.F., Ed. E.R.A., Serie Popular No. 25, 1a. ed., 1974.

- Hacia una cultura de la movilización cotidiana, en: CEREN No. 10, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, diciembre de 1971.
- El Imperialismo en Busca de la Contrarevolución Cultural, - en: Rev. Comunicación y Cultura No. 1, México, D.F., - Ed. Nueva Imágen, 4a. ed., 1977.
- La Industria Cultural no es una Industria Ligera, en: Rev. - Casa de las Américas, No. 77, marzo-abril, año XIII, La-Habana, Cuba, 1973.
- La Industria Sésamo, en: Rev. Mexicana de Ciencia Polí-tica, No. 74 (comics y televisión), México, D.F., UNAM, F.C.P.S., octubre - dic. 1974.
- Lucha de Clases, Cultura Socialista y Medios de Comunica-ción Masiva, en: Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN) No. 8, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de -- Chile, 1971.
- "Masas Media, Ideologies et Mouvement Revolutionnaire", - París, Ed. Anthropos, 1974.
- El Medio de Comunicación de Masas en la Lucha de Clases, - en: Rev. Cine Cubano No. 61-70, La Habana, Cuba, 1970.
- Los Medios de Comunicación de Masas en un Proceso Revo-lucionario, en: Rev. "Los Libros", Buenos Aires, Argenti-na, enero-febrero de 1971.
- Los Medios de Comunicación en una Situación Prerrevolucio-naria, en: Rev. Arte, Sociedad, Ideología, No. 2, México, D.F., agosto-septiembre, 1977.
- Multinacionales, y sistemas de Comunicación, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed., 1977.
- Notas sobre el "Gremialismo" y la Línea de Masas de la Bur-guesía Chilena, en: Chile Vencerá, autores varios, México, D.F., Ed. Roca, S.A., 1a. ed., 1974.
- La Prensa de Izquierda y el "Poder Popular", en: Rev. Pun-to Final, Santiago de Chile, abril de 1971.

- Mattelart, A.; Dorfman, A. Para leer al Pato Donald, México, D.F., ed. Siglo XXI, 10a. ed. 1974.
- Mattelart, A.; Biedma, P. y Funes, S. Comunicación Masiva y Revolución Socialista.
- Mattelart, A. Comunicación y Cultura de Masas, en: Comunicación Masiva y Revolución Socialista. Mattelart, A., Biedma, - Patricio Funes, Santiago, México, D. F., Ed. Diógenes, 1a. ed. 1972.
- Mattelart, A. Castillo C., Castillo, L. La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente. La Respuesta Ideológica de la Clase Dominante Chilena al Reformismo, Argentina, - Ed. Signos, 1a. ed. 1972.
- Mattelart, A., Mattelart, M. Piccini, M. Los Medios de Comunicación de Masas. La Ideología de la Prensa Liberal en Chile, en: CEREN No. 3, Universidad Católica de Chile, 1970.
- Mattelart, Michele. La Cultura de la Opresión Femenina, México, D.F., Ed. E.R.A., serie popular No. 46, 1a. ed., 1974.
- Monteforte Toledo, Mario. Las Ideologías, en: Literatura, Ideología y Lenguaje, autores varios, México, D.F., Ed., Grijalbo, colección Teoría y Práxis No. 28, 1a. ed., 1976.
- Muraro, Heriberto. Neoliberalismo y Medios de Comunicación (Premio Editorial Universitario de Buenos Aires, 1974), Buenos Aires, Argentina, Ed. Eudeba, 1a. ed., 1974.
- Piccini, M. La Situación de los Medios de Comunicación en Argentina, trabajo presentado en el simposium: Comunicación y Dependencia en América Latina, UNAM, FCPS, cursos de invierno, 1978, México, D.F., 13-24 febrero 1978.
- Poulantzas, Nicos. Fascismo y Dictadura, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1a. ed., 1971.
- Poulantzas, Nicos. Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 13a. ed., 1976.
- Somavia J. La Estructura Transnacional de Poder y la Información Internacional, en: Rev. Nueva Sociedad, No. 25 (comunicación de masas), San José, Costa Rica, julio-agosto de 1976.
- Taufic, Camilo. Periodismo y Lucha de Clases. Buenos Aires, Argentina, Ed. de la Flor, 1a. ed., 1974.

Verón, Eliseo. Ideología y Comunicación de Masas: La Seman-
tización de la Violencia Política, en: Lenguaje y Comunica-
ción Social, varios autores, Argentina, Ed. Nueva Visión, --
1a. ed., 1967.